

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

Corresponsal Representante en Buenos-Aires (República Argentina) D. Francisco Folgán González
Calle Cerviño, núm. 554.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta
Número suelto. 5 centimos
Idem atrasado. 10 id

Anuncios, y comunicados a precios convencionales.

Redacción y administración.—REAL, 85 2.º

EL TRIUNFO DE LOS REPUBLICANOS

La demostración más patente de que la opinión en España está por la forma de gobierno republicana, la dió el pueblo de Madrid y todas las capitales de alguna importancia, el día dos de Mayo, concurriendo a los comicios, a depositar sus sufragios para la elección de concejales.

Ya no son solamente los diputados de la Nación que la representan en Cortes, los que este pueblo heroico, asiento de la Monarquía, quiere y consigue que sean republicanos, llevando al Congreso, los cinco que elige de esta filiación política, contra y apesar de los amañados electoreros, y contra y apesar de las violencias del poder. No era bastante que en recientes manifestaciones hiciese palmaria ostentación de sus sentimientos hostiles al régimen; era necesario, además que todos esos actos se tradujesen en algo esencial para la felicidad de los administrados, barriendo como lo hacen por medio del voto consciente, del Ayuntamiento, a los que son encarnación viva de la política de compadrazgo de la inepia punible y de la inmoralidad desvergonzada.

La derrota de los partidos turnantes, ha quedado bien evidenciada y la reprobación del malhadado régimen manifiesta.

El ejemplo de Madrid, lo han seguido todas las capitales de España sin excepción y los pueblos de alguna significación, no ofreciendo la menor duda la voluntad nacional, respecto a la forma de gobierno a que dá preferencia.

Galicia no quiso ser de distinta condición y su más culta capital, La Coruña, ha dado, como siempre, gallarda prueba de republicanismo.

¿Puede, pues, importarnos algo ante este movimiento regenerador universal, el que algunos pocos é insignificantes —por fortuna— que se titulan *republicanos* en Caldas, hubieran votado y trabajado la candi-

datura de D. Laureano, enemigo nato de la libertad y representante genuino del más desecado caciquismo?

Las elecciones en Caldas

Celebráronse el pasado domingo las del primer distrito y el resultado fué el que hablamos previsto desde que el cacique se echó a la calle y mendigando de puerta en puerta suplicó, pidió y exigió que no se votase al candidato patrocinado por LA DEMOCRACIA, D. Elisardo Domínguez que días antes tenía asegurado el triunfo, pues contaba con elementos sobrados para ello.

La sinceridad, que es la norma de nuestra conducta, nos perjudicó; pero preferimos ésto a desposarnos con la farsa y la mentira. Al cacique le aterraba que fuera al Ayuntamiento alguien que se proponía descubrir lo que a toda costa conviene que el pueblo no sepa, y de ahí que pusiera en juego todos los recursos, toda la fuerza de que aun dispone, descendiendo al pordiose, para cazar a incautos, engañar a bobos y atemorizar a los cobardes, y todos éstos, unidos a las manadas de borregos, imbeciles, *lavacuncas* dieron la victoria, que nada tiene de honrosa al sobrino del tío.

Porque ese resultado no puede considerarse como una aprobación de la desastrosa administración municipal, ó el pueblo es tonto.

Nosotros estamos altamente satisfechos porque una vez más hemos conseguido que se celebrasen elecciones contra la voluntad del cacique, impusimos nuestra voluntad para evitar el pucherazo, adiestramos en estas luchas a los enemigos del caciquismo é hicimos ver al ogro, que nos tiene de frente, con más bríos que nunca, y que siempre que se nos antoje se abran los comicios.

Más pierde él, aunque en apariencia gane. Los míseros pediguños aumentarán, asediándole, y cuando se convenzan de que el cacique cada vez puede dar menos, le volverán la espalda, y desengañados y corridos, dirán lo que nosotros hemos dicho hace mucho tiempo; *jese es un charlatán, un Trompetal*.
Y después ya veremos.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Laureano Salgado

En La Voz de Caldas.

En tu periódico de elecciones, correspondiente al 1.º del actual, he leído varios artículos enderezados a inventar un veneno que corre por las venas de los redactores de LA DEMOCRACIA, del cual no tenemos los de esta casa el más pequeño conocimiento.

Como el susodicho periódico es de elecciones, no me extraña que procureis sacar todo el partido posible de nuestra actitud, francamente hostil a la tuya política, y que pretendáis engañar al cuerpo electoral con emustes y arrogancias.

Antes de nada, y por ser cosa que importa poner en claro, he de recoger la calumniosa especie, por tu periódico de elecciones vertida, según la que atribuis a nuestros amigos D. Modesto Martínez Barros y D. Elisardo Domínguez el hecho de haber pedido votos en nombre de los Excmos. Sres. D. Augusto Besada y D. José Riestra.

Esto es falso completamente; y solo la malicia que empleáis como arma electoral puede ser el origen de tan aventurada como mentirosa afirmación, lanzada para indisponer a aquellos enemigos políticos tuyos con los hombres públicos que les honran con su amistad.

Demasiado perspicaces y sobrado serios son los Sres. Martínez Barros y Domínguez para abrogarse representaciones que no tienen.

Recurso de electorero y alarde de desaprensivo es el de imputar a nuestros amigos y coaligados tamaña é infundada especie.

Y no vá más respecto al particular. Vengamos a lo que a mí se refiere.

En otra ocasión he tenido el gusto de decirte que eso del mal genio que me atribuyes es una garantía de mi futura gestión administrativa dentro del Ayuntamiento.

Yo no me incomodo por capricho ó por sport.

Me incomodo cuando se hiere mi dig-

nidad ó la dignidad ajena; cuando se cometen arbitrariedades; cuando los administradores del pueblo faltan a sus deberes; cuando tú, que podías hacer que tus aliados trabajasen por el bien del pueblo, los dejas abandonados a sus propios instintos, a sus naturales equivocaciones, a sus personales ambiciones, y a sus reconocidas ignorancias.

Yo me incomodo cuando veo que tus concejales han hecho trizas el crédito municipal, han convertido el Ayuntamiento en una sentina y han dádose maña para llegar a una deuda de *des mil duros*, que amenaza los bolsillos de los contribuyentes de este término municipal.

Yo me incomodo cuando veo que Corporaciones tuyas como la Junta municipal del Censo, interpretando bárbaramente los preceptos de la ley electoral y las disposiciones aclaratorias de la misma, me niega el derecho a ser nombrado candidato por Carracedo, buscando un motivo que pone sus inteligencias al nivel de la de *Pepiño Mateu*.

Yo me incomodo cuando veo que por un lado haces alarde de tus fuerzas en Carracedo y Vemil, y por otro apelas al último tornillo para no medirlas conmigo... ¡conmigo, a quien tienes tanto miedo—según tú dices—como el Obispo a los clérigos!

Yo me incomodo cuando al tratar con nosotros y al hablar con nosotros, dices y ofreces cosas tales, tan fuera de razón y tan notoriamente inaceptables, que nos hacen creer que tú supones somos más tontos que esos de que te rodeas para tu propio servicio.

Dices que si me hago bueno, que le haré bien a mi gente.

Ignoro lo que hay detrás de ese concepto algo embozado.

Pero si por el reverso de esas líneas se oculta el cebo de una promesa, ó la carnada de una protección, debo manifestarte que nunca me rendirá el interés. Yo podré claudicar, ó, mejor dicho, deponer las armas, cuando vea que no es preciso hacer la guerra; mientras tanto, nó.

Discuto, hoy como siempre, con la serenidad de juicio que tú deseas. Siempre como hoy combatí la perniciosa

José María Salgado
Antonio Gómez

administración municipal de tus amigos, por tí consentida y por Bernardo, mi siempre querido amigo, tolerada con increíble estoicidad.

Las actuales circunstancias económicas del Municipio de Caldas reclaman un Ayuntamiento de altura.

Y tú que lo sabes, lanzas la candidatura de marras, con los nombres de Pinilla, Camilo Torres y Juan Salgado— forasteros como Pastrana y Torreira, aunque á cien codos éstos sobre los otros respecto á cultura y á intelectualidad—; de Ruibal, que no irá al Ayuntamiento mientras haya lucha; de Paco Bua, tu sobrino, buen muchacho, aunque no profundiza, y de Fariña y Silva Iglesias, casi analfabetos...

Esa es tu candidatura.....

Y con ella á la vista ¿te se puede suponer buena voluntad, y deseo de ser útil al Ayuntamiento?

Volviendo á eso de los forasteros voy á descubrirte un lapsus en que incurriste al hablar de ellos.

Entre los que son amigos míos citas al director de este semanario D. Antonio Gómez Crespo... y te olvidas de que su hermano D. Baldomero, Juez municipal tuyo, es tan forastero como él.

Si tú te rodeaste de Pinilla, de Torres, de Salgado, si tienes de Juez á un forastero, según tú dices; si trajiste para Secretario de este Ayuntamiento á Alcalá, que era forastero; si los empleados de tu casa son todos forasteros... ¿porqué hablar de si Torreira, Pastrana y Martínez, amigos con quienes estoy yo, y que están conmigo, son forasteros?

¿No hiciste Alcalde á este último, forastero y todo?

¿Acaso ciertos forasteros no pueden hacer más por el pueblo que los Gándaras, los Toucedas, los Fernández, los Oubina, los Torres, los Silvas, y demás gente vulgarísima que has reunido para salvar la hacienda municipal?

Y á otra cosa.

¿Es serio y beneficioso para tí, que uno de tus más acreditados Gedeones discuta sobre leyes con mi cuñado Veremundo, y que Anido y D. Blás me enseñen la recta interpretación de una Real orden?

¿Es honroso para tí que traigas de Bayona á Barreiro para discutir con nosotros sobre cosas de que entiende menos que tú?

¿Vale, ó no, la pena de que me incomode ante cosas tales?

De las muchas ó pocas simpatías que yo tenga en Carracedo y Vemil ya hablaremos prácticamente.

Por adelantado te aseguro que si Conde, recordando, al fin, quien era mi finado suegro, y recapacitando sobre su inacción dentro del Ayuntamiento, no me hace la guerra, á tí y al médico Sesto, y al vendido Torres os tengo tanto miedo como el arriero á las maulas.

Dispuesto á recoger cuanto dice tu periódico, advertiré á tu agradecido aliado Pego Negro, que este besugo tie-

ne el vientre demasiado duro para que se le abra con facilidad y así de rositas, como estoy dispuesto á demostrar en cualquier momento.

No sé que quieres decir con esta copla que me dedicas:

«Eu querer eiche querer
muy amorosamente
pero casarme contigo
non o quer á tua xente.»

Puedes abandonar el procedimiento si eso significa una confesión amorosa, —arrenégote Demo!— ya sabes que «aquí donde todos nos conocemos» no hemos de ignorar el grado de simpatía y amistad que podéis inspirar á nuestros vecinos.

Además: ¿te veo, besugo y jeres turco y no te creo!

Si un día, arrepentido de tus infinitas culpas políticas, avergonzado de tus veleidades y convertido á la religión del pueblo que es atender sus necesidades, cooperar á su engrandecimiento y bienestar, regenerar el erario municipal y asegurar en el corazón de los electores de este distrito el cariño hacia el Diputado á Cortes, entonces... habla conmigo y con mis amigos.

Mientras seas autoritario, absorbente, injusto, descariñado y egoísta; mientras no pongas los intereses de la familia á los generales del Ayuntamiento, y en tanto no creas que el hombre que se rodea de animales, tiene más de ganadero que de jefe político, no cejará nuestra actitud.

El trabuco cargado; la canana, repleta; el corazón ardoroso; el espíritu, apasionado; la conciencia, satisfecha, y la la frente orgullosa... he ahí nuestra actitud.

Nadie ni nada que no sea la Justicia y el Derecho hará que la depongamos.

Tú puedes continuar como quieras, y el pueblo tomar el rumbo que mejor le convenga; nosotros seguiremos imperterritos el camino iniciado cuyo término es la victoria.

ADOLFO MOSQUERA

DOS PALABRAS Á LOS ELECTORES DEL DISTRITO DE CALDAS

Con el único y exclusivo objeto de impedir que el desmoronamiento de la administración de este pueblo se lleve á cabo, me decidí á presentar mi candidatura para una de las vacantes de concejales que el domingo anterior se votaron.

Tenia descontadas las faltas de agradecimiento que había de observar en mis convecinos y paisanos por ser esto cosa de siempre; pero lo que yo no podía esperar era que gente de independencia y de relativa cultura cometiese actos de verdadera ingratitud, como haberme negado el voto quince en diferentes ocasiones y para atender á liquidaciones de plazo fatal habían recibido de mí todo cuanto precisaron para sus operaciones de pago. Y se dió el caso increíble que estos desagradecidos emitieron el sufragio en favor de candidatos que

en más de una ocasión le desairaron y ofendieron.

He sufrido, repito, muchas decepciones de gente que, aunque estaba obligada á romper por mí una lanza, su posición y falta de cultura reclaman mi perdón, que de veras le otorgo, siguiendo para ella tan amigo como siempre, y como siempre dispuesto á servirla, consecuente con mi norma de conducta, que es hacer todo el bien que pueda.

Muchos días antes del domingo tenía yo la creencia de no llegar al número de votos necesarios para obtener puesto en el Ayuntamiento.

La vil acción que todos sabéis se cometió conmigo en la parroquia de Arcos, ya me dió por anticipado, la medida de lo que iba á pasar.

La nube como de langosta que cayó por todos los lugares de Santa María en forma de Secretario del Ayuntamiento, concejales, médicos, veterinarios, empleados del Municipio, etc., me dió tal asco que me hizo renunciar á ver ningún vecino de dicha parroquia, en la que, después de haber distinguido á todos los que en ella habitan, con mi amistad y mis servicios, esperaba que emitiesen sus sufragios sin requerimientos ni presiones de ninguna clase, habiendo tenido el gusto de ver que, entre todos, aun hay algunos bien nacidos y dignos de que continúe estimándolos.

En Santo Tomás no encontré muchos más agradecidos. Tampoco los de esta parroquia hicieron nada por defender sus intereses tan amenazados por la administración actual, que lleva convertido este pueblo en una miserable aldea por el abandono en que tiene la higiene y urbanización.

Dió el extinguido Ayuntamiento de Sayar pruebas de que en aquellas dos parroquias la gente sabe distinguir de colores y siente verdadero deseo de sacudir el yugo caciquil. Al lado mío y al de otro amigo que me dispensó el favor de apoyarme con su valiosa influencia en Sayar y Godos, mi candidatura obtuvo un buen golpe de electores, y esto me colmó de satisfacción y me bastó para comprender que en cuanto quiera uno formalmente medir las fuerzas con las del Cacique se hallará seguido con entusiasmo por aquellos vecinos quienes, arrojando las iras y amenazas de cuantos elementos oficiales dispone D. Laureano y de ciertas personas que el Cacique destacó para amedrentarlos, dieron en las urnas prueba de que son gente y no borregos como los de Arcos y otros puntos, en donde creyeron que los médicos iban á matarlos en vez de curarlos, si me daban su voto; cosa hasta cierto disculpable si recordaban lo que hubo sucedido en Portas no hace muchos años.

La paz de Portas se hizo con vilipendio de la seriedad y de la hombría de bien. Si no llegan á un arreglo, para lograr el cual se amenazó con trabajar en favor mío, esta amenaza se llevaría á la práctica. Produjo buen efecto la amenaza, y las cañas se volvieron lanzas; los que habían de auxiliarme se convirtieron en enemigos encarnizados, y para velar y atenuar el hecho de hacerme la guerra, se convino en presentar un Bua en la candidatura por Caldas. Así no debería extrañarme que los de su familia trabajasen por él.

¡Vergonzante manera de servir á don Laureano!

Yo prometo que si en esta ocasión resultó tan full el León, para otra resultará un verdadero asno.

Y vamos á lo *despampanante*. El sultan de los *lavacuncas* muy temprano y después de haber pasado bastantes días haciendo combinaciones, envió sus mensajeros recorriendo las parroquias y dirigiendo á los electores rehacios las más estupendas amenazas, como derribar muros y viñas, y pegar tiros, y él á las seis de la mañana del día de la elección se situó bajo dosel en el local del Fielato de Consumos, en cuyo negocio lleva parte, rodeado de su corte de honor, y allí esperaba la llegada de electores, que eran introducidos por algunos Señores, como el de la Peroja hasta el Trono del Sultan, donde, aterrados por las amenazas que habían oído, recibían temblorosos la papeleta de manos del Cacique, saliendo para el Colegio custodiados por sobrinos suyos, casi niños, más bien en disposición de recibir una lección de primera enseñanza que no entrometerse en cosas serias, y por esta vez poco limpias como fueron las elecciones de que hablo.

Pero lo estúpido es esto: Dos sujetos que ese Sultan bufó tuvo á dos dedos de presidio y que este humilde servidor, con su esfuerzo y el de sus amigos, pudimos arrancar de él y no dejar al Cacique que lograra sus menguados intentos, estos desgraciados y olvidadizos celebraban y hacían coro al Sultan en los momentos que por engaño y con malicia, se mermaban votos para mí.

Aunque no tan censurable como el hecho anterior, lo es bastante el proceder de los Sres. Sacerdotes D. Antonio Piñero, don Manuel Pardeiro y D. Joaquín Magañaños, que estuvieron dando corte al Cacique todo el santo día, y celebrando todo lo que éste y sus esclavos celebraban, después de haber votado una *candidatura liberal*, y con el refuerzo del Coadjutor de Santo Tomás, D. José García Veiro, festejaron el triunfo de la candidatura antes dicha.

No faltaron por último las bombas de rigor, cuyo estampido traían á mi memoria el recuerdo de catástrofes ruidosas, debidas al anarquismo en acción.

Confieso que esas bombas me hacen daño y que solo transijo con ellas, cuando se usan en funciones religiosas para darles mayor solemnidad, demostrando así que en esto, como en todos los actos de mi vida soy buen cristiano, hombre de paz, amante de mi pueblo y cada vez más anticlerical, en el sentido que la palabra clericalismo tiene en rigor, y enteramente opuesto á todo lo malo que aquí sucede por imperio del caciquismo é indiferencia de nuestro Diputado á Cortes.

Termino dando gracias á los que me votaron, y olvidando á los que, debiendo hacerlo no lo han hecho.

ELISARDO DOMINGUEZ

PALIQUE

—¿E ganaron os de D. Louriano?

—Sí; por corenta é cinco votos, que fueron os que se cambearon pola papeleta d'a taberna que repartían as portas d'os Colegios, os sobrinos de D. Louriano.

—A porcos é á lambons chegan os que tal fixeron.

[Handwritten signature]

Siquera nos os d'aldea non os lixamos n, esa limosna.

—Pro ti non sabes que n'a vila hay lampantins as manadas, palanquinazos que con tal de ter con que ir á taberna á molla-la gorxa, venjen á Nuestro Señor.

—Eses non merecen ó pan que comen. A to los eles debíanos deixar os d'a DEMOCRACIA sin proteución algunha pra qu'os mantuvese D. Louriano é os seus sobriños, homes capitalistas é de grandes relacións...

—Deixa que todo s'andar. Os sinvergonzas e desagradecidos hay que castigalos pra que adeprendan. Velai-ven don Adolfo. El anda e a mesma cara de satisfacción.

—Porque sabe que c'a xente de Carracedo e de Vemil non há de pasar coma c'os lambons d'a vila; os d'alli son homes, e os outros foron cabritos.

—Chamámolo.

—Si home D. Adolfo: con que perleron zehi?

—Una derrota honrosa. Quien perdió fué el nombre de Caldas, cuyos vecinos tienen una nota infamante sobre su honra por las felonías que cometieron. Aquí todo el mundo pasa por todo con tal de ir á la taberna y vivir de moça. Los aldeanos son los que trabajan y los que cansados de pagar contribuciones y gabelas, están á nuestro lado y esperan que nosotros alivieos su situación; como así será. Claro está que entre nuestros convécinos hay honrosas excepciones, de amigos leales, que votaron á D. Elisardo Dominguez y D. Veremundo Trapote; pero fueron los menos.

—Don Louriano trátao moy ben n'a folla d'o domingo.

—No hace caso. Cuando habla maino es cuando más miedo hay que tenerle. Ee nació para cocodrilo y se equivocó en el camino.

—Tamen voste de debia votarll'unha cantiguña.

—No: le he de echar dos, y nos vamos, que tengo prisa; ahí van:

—Sempre m'andas preguntando si ch'ei de querer ou non, pero, mal rayo me parta si le vas contestación.

—Si me pides que che fale, ind'o podrás conseguir;

—pero que case contigo?...

—Ieso, un corno para ti!

ORGIA DE ESPABANADOS

Los de la tertulia del Fielato, celebraron en la noche del lunes una *trangalla* de esas que forman época.

Quando ya todos se hallaban en la *ultima* velocidad, salieron á la calle, obligaron á que D. Laureano Salgado se asomase al balcón, y desde abajo, el ya célebre *Pego Negro*, que es un *concurdane* de abolengo, dirigió á su protector algunas coplas que, por lo súcias y pornográficas, hicieron salir colores á la cara de los serenos, que miraban estoicos

aquellas explosiones del alcohol agrado.

Nadie protestaba de los atrevimientos de *Pego Negro* y éste, que sabe lo mucho que á D. Laureano le gusta el género *verde*, ya sin freno alguno que le contuviese, soltaba por aquella boca todo un raudal de obscenidades, que antes habian aplaudido los virtuosos sacerdotes que asistieron á la bacanal masculina del Fielato.

Después de satisfecho D. Laureano, siguieron las *merluzas* calle Real arriba vociferando, escandalizando y captando estentóreamente, sin que autoridad alguna hiciese cesar aquel *jollin* nocturno.

Bien es verdad que allí iban Concejales, abogados, médicos, empleados y demás *lavacuncas* que besan diariamente las mal olientes sandalias del Cacique, y no era cosa de que los serenos los detuviesen, ó amonestasen siquiera.

Si fuesen menestrales ó los de LA DEMOCRACIA, ya sería otra cosa.

No hemos de concluir esta noticia sin que, una vez más, nos lamentemos de la frecuencia con que algunos señores sacerdotes de Caldas asisten á las *trangallascas* orgias del Fielato, autorizando con su presencia las demasías de lenguaje, y los excesos de la mesa, cuando no son ellos los primeros en dar ejemplo de libertinaje.

A los Sres. Curas párrocos les duele que este periódico se ocupe de ellos, y que haga públicas sus culpas, creyendo equivocadamente que el sacerdote goza de alguna inmunidad por virtud de la cual se halla exento de ser censurado cuando hace algo que á los seglares no le sería permitido en estricta moral.

Nosotros sentimos verdadera satisfacción cuando podemos decir, por ejemplo, que el Sr. Cura de Santo Tomás, aparte defectillos de carácter, es un sacerdote virtuoso, cuya vida ejemplar, merece por nuestra parte toda clase de consideraciones.

Nosotros nos alegramos cuando tenemos que dedicar alabanzas al clero parroquial, por el que tenemos simpatías; pero nuestra misión nos obliga á ser justos, y por eso no es posible que salgamos admiraciones de nuestra pluma para aquellos Curas que atraviesan el pueblo caballeros en un jamelgo que apenas puede guardar el perdido equilibrio del ginete; de aquellos que se dedican á electoreros y á cacicuelos; de aquellos que ni tienen recato al pensar ni comen; y de aquellos que viven constantemente dimiendo al decir en juergas, más dispuestos á la gula que á la templanza, y más inclinados al libertinaje que á la unción y al recogimiento.

No pueden nuestras conciencias tolerar que el día de Piña, después, con ocasión de un *churrasco*, más tarde en Sayar acompañando á Salgado y sus secuaces, y, por último, el día á que nos venimos refiriendo, los señores sacerdotes se hayan mezclado con los electoreros, y dado color negro á la nota *bacanalesca* de

todos esos banquetes políticos, que terminaron con la embriaguez general.

Sean los que visten hábitos celosos defensores de su religión y prediquen y den ejemplo de fe y de sinceridad, y nosotros na a habremos de decirles.

Busquen votos para sus candidatos, si á ello les obligan los superiores; pero con seriedad, con templanza y sin apelar á vicios reprobables.

Para nosotros sería un placer que todos los curas y clérigos fuesen como el Sr. Riveira, á fin de no ocuparnos de ellos más que en sentido laudatorio.

Conste, pues, que nuestra actitud no depende de nuestras ideas ni de nuestros propósitos: depende de la conducta de los que no demuestran la menor vocación por el sacerdocio á que se dedican.

Y no vá más. Suponemos que el Sr. Alcalde habrá impuesto una multa á los serenos que no trataron de impedir que unos cuantos *ajorismados* despertasen al dormido vecindario con sus voces y cantareas.

¡A lo recto que es el Sr. Navia...!

LOS AGRADECIDOS

Son muchos los que nos deben gratitud con motivo de las elecciones celebradas el último domingo, pues sabido es que si nosotros quisiéramos no las habríamos.

En primer lugar el cacique, porque le hemos proporcionado un *triumfo*.

Sus electores, por que han reivindicado un derecho á pedir y obtener favores.

Sus interventores y alguno que otro adjunto, porque en ese día han comido abundante y opíparamente.

Los *lavacuncas*, porque bebieron de lo lindo y fueron abrazados por su amo.

Los taberneros, porque han aumentado sus ingresos despachando gran cantidad de vino y comida.

Los empresarios de coches, porque han visto en movimiento todos los que tienen.

Los *pirotécnicos*, porque han dado salida á una regular parte de las existencias.

Los *curdas* profesionales y gorriones, porque han tenido la juerguecita de moggollar que con avidez esperaban.

Algun curita de misa y olla, porque tuvo la ocasión de demostrar que lo mismo sabe cantar *peteneras* que *responso*.

Ché Carneiro, porque su personalidad adquirió gran relieve, popularidad é influencia.

Pego Negro, el trovador de Salgado y apoderado, no administrador, de Ruibal, porque sacará tajada, que bien puede ser la Secretaria de Portas.

Y los acreedores del Ayuntamiento, porque cobrarán enseguida, muy pronto, tal vez mañana, lo que se les adeuda.

El miércoles tuvo lugar la peregrinación de este Arciprestazgo á Compostela.

Asistió mucha gente, mugeres en su mayoría, calculándose que asistieron unas 4.000 personas.

Hizo su entrada en la población, precedida de la banda de tambores y trompetas del Regimiento de Zaragoza.

Conducía el estandarte de los hombres D. Jesús Navía de los Santos, alcalde, y el de las mugeres era llevado por doña Constantina Mosquera de García, presidenta del Apostolado de la Oración. Recogían las cinfas de dicho estandarte las señoritas Carmen Porto y Aurora Pardeiro.

La colonia escolar de Caldas acompañó á los peregrinos hasta la catedral, en donde después de oír la misa recibieron la bendición del Cardenal, que saludó con cariñosas palabras á los peregrinos.

La banda de música del Regimiento de Zaragoza, concitrió como de costumbre y todos los edificios y casas particulares ostentaban colgaduras al paso de la peregrinación.

La mayor parte de los peregrinos hicieron el viaje en dos trenes especiales, uno desde Pontevedra y otro desde Portas.

La persistente lluvia desució bastante el acto, del que se muestran muy satisfechos sus organizadores.

Dió á luz un robusto varón la esposa de nuestro amigo y correligionario don Joaquín Lesquereux, á quienes felicitamos por tan fausto suceso.

El jueves se celebró en la sala capitular del Ayuntamiento el escrutinio general de la elección de concejales, siendo proclamados los Sres. Ruibal, Salgado y Bua (D. Francisco).

Nuestro querido amigo y compañero D. Adolfo Mosquera presentó la oportuna reclamación contra el acuerdo de la Junta municipal del Censo, que se negó, apesar de lo que dispone el artículo 29 de la ley, á proclamarle candidato por el distrito de Carracedo.

Dicennos que D. Laureano Salgado dió su filiación política como concejal con el mote de *socialista católico*.

D. Laureano es la mar de gracioso.

Salieron para Noya los Sres. de Sanchez Vidal y su bella hermana la señorita Regina Fontan.

Con objeto de poder corregir errores y omisiones del Censo electoral impreso, el Jefe de la sección provincial de Estadística Sr. Solano, invita á todos los electores de la provincia que tenga conocimiento de inexactitudes ó deficiencias en la inscripción, á que le den conocimiento de ellas para subsanarlas oportunamente.

Con gran sentimiento de los *lavacuncas* no hubo la comilona que se les había ofrecido para el jueves.

Salgado se cansa de tanta juerga y tanto gasto, que solo costea su bolsillo, y no está dispuesto á echarle más de comer á tanto gorrón.

Casi lo sentimos.

Imprenta y Librería á cargo de Joaquín Poza Cobas. — Michelena 8 Pontevedra

